

Tendencias globales. Una perspectiva norteamericana¹

Rafael López-Sanz²
Profesor Titular de la Universidad Central de Venezuela

Resumen

El autor comienza expresando algunos puntos principales temáticos relativos a la globalización para luego asumir un enfoque crítico fuerte de tales puntos. Cubre entonces estos puntos en dos niveles de escritura: uno, el de los estudiosos que estima admisibles para el tema, y dos, el de su tratamiento bajo la óptica de su experiencia y crítica.

Palabras claves: Globalización, global, cambio, paradigma, Occidente.

Abstract

The author exposes main points where he insists on globalization and then assumes a very critical approach to such points and themes all of which will be covered in two connected levels, that of the scientists and scholars admissibly selected and that of their treatment upon the critics and experience of his own.

Key words : globalization, global change, paradigm, West

Tendencia global. Una perspectiva norteamericana.

El síndrome aparece por todas partes, por todo escenario del planeta Tierra. Lo llaman Globalización, y más de un lingüista, biólogo, etnólogo, físico, geofísico, ...comprueba que su ritmo y velocidad es más de muerte que posibilidad para los nuevos paradigmas que pelean en este Tercer Milenio -por ejemplo, los *masters* del lenguaje temen que en unos veinte o menos años el número total actual reconocido de lenguas habladas en todo el planeta, estimado en 6.700, podría quedar reducido a apenas unas 200 (Afirman que cada día desaparece una lengua hablada; casi como los manipulados «primitivos» y las especies «Animal Planet» bajo régimen pseudo-darwiniano y draconiano). E igual escalofrío recorre el alma del buen biólogo, médico, chamán, poeta. Las «razones» e intereses son archi-reconocidos y palpables por cada habitante de ayer y de hoy, y poco vale la retórica política acostumbrada y necia, la retórica moderna que vive de la relación causa-efecto. Además es cierto que sus efectos ectodérmicos acusan al fenómeno en más de 100 años, para muchos, o a más de doscientos años para otros; hasta más de quinientos años para muchos, muchos otros, en particular para quienes somos de esta complejísima gran región llamada «Latinoamérica», «América Latina». Precisamente son éstos dos los morfos travestidos de globalidad que nos han enrostrado, por una labor pedantesca de globalización que tomó rumbo bipolar y abrasador a partir de la Segunda Guerra Mundial. De ahí que no pocos, aquí o en USA-Europa, más políticos militantes la llaman un tanto inexactamente, neocolonización. No obstante, a veces abiertamente postmoderno, el fenómeno en cuestión rompe toda contención nominal y práctica, como le pasa a todo programa de contención y lucha frontal.

Pues además de sus párpados enrojecidos y sus fauces saturninas -que en los predios académicos acostumbra copar los cuerpos con *melancholia*, esa vieja obstinada enfermedad del renacimiento y la modernidad que tanto insufló, por ejemplo, a la antropología de la «era moderna» con sus utopías de ciencia y deseo malogradas, escuálidas-

este fenómeno, globalización lo llaman, logra por vía de su lenguaje rector, el de la TV-*mass-media*, vale decir, con Noam Chomsky, el lenguaje de «*la palabra tecnificada*», que hoy veo disparar, que no lanzar, una nueva «nave espacial», es casi lo mismo que ver melancólicos los vuelos parcos de un papagayo o cometa. Hoy un eclipse se monta en show de melancolía boba, igual que se monta el audiovisual mostrario de muerte a cada instancia e instante de cada especie. La justificación ética: la Selección Natural, proceso y mito de alcance aun inmutable. Descaro mayor es la noticia mera y al ras, en inglés dominante, «news» (?), la fría «información» de que en nuestros días, por demás frágiles, el 2,3 % de la población total mundial trabaja frontera-afuera; es decir, vale: es requete-explotada fuera de su tierra natal. Migra, migra que migra, que toda migraña espera...O que más y mejor siguen los infantes la velocidad y la realidad virtual de los «nuevos *media*» que la *lens ex-libris* mostrada en bochorno por su pinche-anticuada generación progenitora. Hay serios críticos que en los enlaces de asepsia-a-la-orden-del-día tipo Pop Art bautizan al fenómeno bajo términos de crasa incertidumbre, como ese de «The *brave new MacWorld*», que igual podría ser The *brave new McDonna*, dado el abuelo Disney; o quizás mejor, propone uno, The *brave new West Fargo*, con su aséptico «héroe».

Sea como a usted le venga en gana, y en esto justamente radica en buena lid su arrollante enroscamiento, se dice, se comenta, se irrita a Angustia y a Ansiedad, esas dos divinas personas de todo intelectual y cientista, para advertirnos y divertirnos al resto de los mortales famélicos -para fines especiales globalizados como «mundo en desarrollo», i.e., «oeste salvaje»- que pronto llegará el día en que las «culturas» serán cosa de otra Era ida, pues como en los tiempos del Adelantado y la Vanguardia, siglos XV a XX D.C, una sola Cultura mundial reinará. Por supuesto, aún para nosotros los de medio-cerebro, incluso para los sin-alfabeto, memoria no falla y atisbamos el Génesis bíblico floreciendo como la Salomé aquella. Termina un juego y comienza otro: al de las culturas y sus aburridos relatores, con su malabar Diversidad y su espejo Identidad,

le sucede el de la Idea suprema, la fundada en la nueva hermandad, la hermandad virtual y fractal. Sin duda, de nuevo, otro Paraíso, esta vez bajo el reino de la economía del «libre mercado»- *free market* en serie de microseres; reino será de hormigas proliferantes. Como lo previó Eliade en los años sesenta, ...quizás los nuevos dioses serán los virus. Y quizás, además, dado que esa entidad, invento de la modernidad que llaman cultura se pondrá, al fin, su traje real de economía pura y sacra, perecerán los políticos, quienes al menos desde hace dos centurias se disputan con los virus las masacres extintivas más encomiables -Claude Lévi-Strauss, ciertamente, no abandona presencia; los años suramericanos de **Tristes Trópicos** anidan como la araña mona. Desde él y ella se dispara el discurso y el maleficio del contacto mortal y el encuentro posible, distinto, con el llamado «Otro», a fin de cuentas él mismo, el primigenio, ...el extraviado, hasta que ya no se lo inaugura aquí sino en París, aquí sino en Nueva York. Hoy él, el mismo, es el inyectado, sea en Londres o en Moscú. Hoy es un evento a diario, sea en el barrio o en la frontera en la que ha estado siempre, ...aguardando..., como ella, araña mona.

Intentemos ahora presentar aquí una perspectiva más amplia e internacional del tema de la globalización. Para este cometido procederemos a resumir y comentar críticamente para el lector las ideas y visiones que al respecto perciben reconocidos antropólogos, lingüistas, sociólogos, y un historiador del cine como «séptimo arte». Lo haremos, primero, a partir de la lectura crítica de trabajos de algunos de ellos,...Sergei Medvedev, Arjun Appadurai, Saskia Sassen, y de la opinión vertida por otros en foros internacionales, en especial uno iniciado por la revista **The University of Chicago Magazine**, en especial en su edición Diciembre del 2000; segundo, volviendo en cada caso y momento a la perspectiva que uno cultiva en relación a este tema y sus conexiones actuales, sobre todo en lo que toca a Venezuela como territorio e historia esencial para comprender mejor su lugar geopolítico, norteamericano y global.

Richard A. Shweder, Profesor de Psicología, Estudios en el Sur de Asia, del Comité sobre Desarrollo Humano y el Ciclo Profesional de la Universidad de Chicago, antropólogo y «psicólogo cultural», expresa suscintamente lo que ya había escrito en un artículo-ensayo, «El fin de la tolerancia: Comprometiendo las diferencias culturales», texto publicado como co-editor del número de Otoño-2000 de *Dedalus*, la revista de la Academia Norteamericana de las Artes y de las Ciencias. Como argumenta Shweder, esto de la globalización es como música de acordeón; hay en el asunto, dice, fronteras estiradas y fronteras encogidas; a conveniencia y a compás, decimos, a tono con la clave y la partitura núcleos de la teoría neoliberal aplicada a rajatablas que, gestada por varios premios Nóbel del Departamento de Economía y la División de Ciencias Sociales de la Universidad de Chicago - por cierto, aviesamente mal conocidos en Venezuela, salvo por el economista y filósofo venezolano José M. Carrea, compañero de postgrado -, promueve una utopía lejana pero posible: el comercio libre pero jurídicamente protegido y normado, *free trade*, entre fronteras. Aunque no lo aclare Shweder, la realidad de hoy es tan brutal que burla-extingue tal utopía, pues se trata de fronteras en esencia prolijamente insólitas y disímiles; fronteras y estados-naciones hijos putativos en mala lid del Capital y su historia global; y fronteras consecuencia de «la maquila», la industria «Capital golondrina»(?) de plásticos, ropa y otras cosas-baratijas en serie de las cuales sobreviven millones y millones de personas acogotando fronteras aquí, allá y acullá, mientras en tales márgenes de exclusión se produce, se abriga y se gerencia la droga, los virus y cuanta polución quepa introducirle al cuerpo, al alma y la mente de la Tierra-Gea y de toda especie que la habite. No en balde, la élite se defiende bajo sus acordes clásicos y en la reunión del G-8 en California, en 1.994, presidida por Bush padre y la Señora Thatcher, contempló preparar decisivamente la colonización del planeta Venus -se recuerda al lector que a partir de esa reunión de los grandes el Señor Yeltsin hincado y presuroso logró ser tomado como el número Big-Brother-8.

En lance con esta verdad ciertamente incontrovertible, la del comercio libre, se esconde, dice Shweder, la idea mucha más expansiva, i.e., imperial, de las maneras y vías en que las alienadas entidades pseudo-absolutas, las «sociedades» y las «culturas» (los dos mundos-objetos sagrados de dos disciplinas modernas y frágiles, sociología y antropología) y las políticas (de los estados) «deben transformarse a sí mismas par ser actores en una economía global capitalista». Pero la realidad es otra y golpea sin compasión. Apenas en estos días de Septiembre-2003, días reiterantes de cambio climático global, hemos sido testigos *mass-media* boca-selladas, en Cancún, en Doha y en la ONU, de los dimes y diretes entre profesionales, tecnócratas y políticos de gobiernos, gerentes de grandes empresas y la administración tipo USA del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Organización Mundial de Comercio. Cada institución política y financiera estimula su nombre titular, pero de éste sólo el lado que encoge USA es el director de escena. Y agrego, el horror y el terror desanudados en Irak sólo es un ejercicio más de captura y botín a mediano plano calculado, programado bajo el imbatible sello y pedigree de Limited Associated Incorporated. Una prolongación muy de hoy, muy Pulp Fiction del ex-aequo Puerto Rico Limited Associated Incorporated. Como advertía en Abril y Diciembre 2002 y Enero-2003 a amigos y enemigos en esta Venezuela de hoy, a raíz del entramado Coordinadora Demokkkrática-CIA-Aznar, que sigue a horcajadas... mientras el Aguila de Oro Negro mira y clava a Irak, voltea sagaz y lista con el Aznar Cruzado y sus ex-Terra Nostra pseudo-nativos para clavar *en todo el norteamericano* el programa «neoliberal» adaptado a estos otros-nosotros «latinos». Lindo globo éste, diría Chaplin, sobre todo cuando apenas ayer tanto Bush como su Cruzado Aznar han vuelto a declarar su preocupación y deseos de control de la política venezolana, liderada por el inquietante y rebelde, para ellos, Hugo Rafael Chávez Frías, Presidente Constitucional de la República Bolivariana de Venezuela. Y es que a raíz de esas fechas también advertíamos que luego de más de cincuenta años de educación oficial y *mass-media* con historia regional y

continental convertida en recetario de fechas y proezas idas, nada, pero nada nos extraña que hoy más de un 30% de los nacidos *in terra nostra* esté ya listo y adaptado a una nueva Venezuela Rica Associated State – No otra cosa se develó con los actos y el título tan decidor de esta tendencia masiva y global de la «Gente del Petróleo», en cuyo seno ya se promovía al nuevo, posible Gerente-Presidente de la nada ingénuo, fresca, posible, Associated Republic of Venezuela. Porque, no engañemos,...la globalización que aquí consideramos tiene la virtud de permitir acceder al derecho a escoger y elegir lo que al ciudadano más común le parezca más adaptable a la vida frágil e insegura, plena de incertidumbre, que por todas partes, por izquierdas y por derechas, lo acosa aquí y en cualquier parte del globo mundo.

Claro, no es el nuevo orden económico pensado, imaginado y deseado. Pero la compra reiterada de mentecatos, políticos de toda laya, curas sotaneros, seres ganados en más de cincuenta años para el «cuánto hay para eso para mi, pues)?», que pasa fácil el 35% de los encendulados como «venezolanos», «colombianos», «hijos de la chingada», ...y los causa-habientes de desalojo, despojo, privación y despelote es tal...que mejor es excluir a la medicina sin frontera, aplicar la medicina selectiva y poner la Inmortalidad al alcance del Capital y la biogenética. Selección natural vertida como programa de la élite de las élites. Es por esto, y por otras razones de Estado Imperial que no abordamos aquí, que «Aquellos que adoptan tal perspectiva no ven deseo alguno por una tierra hogar ancestral, o por una identidad nacional basada en religión, etnicidad, «raza», o «tribu», con sus restricciones asociadas de residencia, afiliación, por el comercio como «iliberal», y los desprecian como una forma retrógrada, como apartheid irracional, como ethnonacionalismo» (Ob cit.: 30).

Más cercanos ahora a Shweder, se ejerce hoy un ideal aún más expansivo que el manifestado bajo el *free trade*. Se trata de las demandas, más en los casos de los países con «deuda exterior» e «interior» de «Saturno y más allá el Infinito», para que los «en vías de desarrollo» (i.e., esos

púberes, tan emotivos ellos) hagan los debidos «ajustes estructurales» que hacen falta, dicen, en sus «tradiciones culturales rezagadas». No de rezagadas faldas, instrumentos, música folk, o similares; no, se trata de ajustes que deben comenzar por el despido de quienes por burocracia forjan esa enorme masa de servicio civil, la masa del pícaro que sobrevive a costa del que se engorda con los «amos del valle» y del fisco público, del que levanta y acuesta al jefe-empresario-político de FEDECAMARAS, por ejemplo; y también se trata de la «reorganización de la vida económica para reducir las importaciones e incrementar las exportaciones extranjeras», en especial una vez que la banca sea, por supuesto, transnacional. Se fomentan, además, ajustes estructurales en términos de cómo en el Occidente moderno se manejan bancos, se refuerzan contratos, se solventan deudas y se enmarcan las disputas. En esta dirección, ya es una tradición sin duda notable y eficaz. Encanta a gerentes ejecutivos y «yuppies» - que lo diga el inglés victoriano!, aunque el tipo ideal sea hoy USA. La meta: convencer que tales ajustes mostrarían aquella voluntad política que ya anidaba en Kant, la voluntad-más-que-deseo de concertar alianzas para llenar de coraje la inversión foránea en suelos nativos, o como voluntad a guisa de mandatos y seguridad jurídica para las condiciones necesarias que resguardan préstamos de bajo interés. Para esto, se supone, existen instituciones como el Banco Mundial para el Desarrollo.

Por lo tanto, el fenómeno incluye ajustes de habla, escritura, comunicación, hábitos, estética, intelectualidad. No extraña que para muchos creyentes del nuevo orden mundial, la arrogancia descanza en la nariz aséptica, sobre todo si la hipótesis «neo-liberal», aunque en sí no es nada contemporánea, es que el ser humano es la especie del interés y el altruismo -debate nada desdeñable- y participa del llamado imperial por las intervenciones «iluminadas» de orden moral en los otros modos de vida. Biblia y Kant-post-Kant en las manos, y como en la pre-América, se trata de liberar a esos otros de su barbarie, caribería, superstición, rezagos, ritos, sin-razones. Rimbaud reditado: el niño que fui ya no seré nunca, así que... «Mira tonto, pórtate bien para que figures!», cual sentencia que lleva ya más de un siglo en la cabeza del «latino».

Seguro que en tanto psicólogo Shweder no vacilaría en llamarla «hipótesis de globalización desvergonzada». Descubre además que al menos tiene tres reclamos, tres exigencias; no pretensiones. Uno, acerca de los conceptos de verdad, bueno, hermoso, eficiente, nada les es más cercano y objetivo que las ideas, las aspiraciones, los gustos que demuestra Occidente moderno e iluminista. Es decir, agrego, más que valor de valores *Occidente moderno e iluminista es la escala de valores*. Dos, que esa superioridad moral y ética se disparará y liberará mediante la globalización económica. Tres, que ya hoy el mundo debe y tiene que ser «occidentalizado». Vale y pasaporte: Biblia y Valor de Cambio en las manos, todas las inquisiciones y guerras de apropiación, botín y reparto de más de dos mil años son el mejor testimonio y prueba incontrovertible de esta verdad tipo Empire State y Bolsa de Valores. Además, acotemos, dada la lucha prevista desde el Origen mismo entre Bien y Mal, tan divina para Hollywood, dado que por mito e historias de rebeliones, masacres innúmeras y sin fin de todo pueblo y mundo paganizado, Dios debe estar en auto-exilio por algo apocalíptico, hoy casi toda persona así humanizada no duda que las aspiraciones tipo-Occidente, plasmadas como derechos del hombre, son las de democracia liberal, la propiedad privada, la libre empresa, la autonomía, el individualismo, la igualdad, los derechos «universales», la igualdad de género, la sexualidad cientista, el derecho al trabajo, la muerte a crédito, el aborto, la reproducción programada, la familia tipo-USA, la extensión de los años y la «juventud» hasta que alcance la piel, la realidad virtual y fractal, la ética de fuerte dosis Protestante, el sálvese quien pueda, y ya pronto, la mismísima Inmortalidad (Véase la Comisión para la Inmortalidad recientemente creada por el Presidente George W. Bush). En demasía, las inclinaciones de cada miembro de la clase media, ya sabemos, están ya previstas desde todo ángulo y negocio (palabra mágica, más desde el Renacimiento), y casi cotidianas, terminan en las termópilas de los MacDonal'd's, Hard Rock Café, T-shirts, Visa y Master cards, internet, etc, hasta el cursar inglés como el idioma de la globalización.

Como cada de nosotros puede comprobar, o al menos captar, falta mucho para que se den los ajustes de armonía y homogeneidad que el fenómeno parece impulsar por medios y políticas de riesgo distinto. Pero para no abundar en torno a estas debilidades, adherimos el juicio de Shweder: «Es muy posible que otras culturas y civilizaciones no necesiten convertirse justo en lo que es Estados Unidos de América para beneficiarse materialmente de su participación en una economía global emergente». Bueno, al menos este es la proposición central y la pelea que hemos venido ejerciendo desde hace ya casi tres décadas; proposición y pelea que animan enteramente nuestro libro **Perla y Huracán. Parentesco y clase en el Caribe e Iberoamérica** (2003). Y en esta pelea, también miedo y prevención son guías nuestras al suscribir y saborear por más de veinte años la inquietud mortal de Shweder, ...la dinámica expansiva imbuida de superioridad incuestionable apresura dentro y fuera de las academias la ideologización consistente en que el Hemisferio Norte «rico y desarrollado», Master en la más altas ciencias y tecnologías, «tiene la obligación de usar su poder económico y militar para civilizar y desarrollar el mundo...». Shweder detecta que esta ideologización «...no es hoy menos popular de lo que era hace 100 años, cuando el imperio era más británico que norteamericano». Para uno, norteamericano y caribe, este riesgo de violencia *desatada* va más hacia los ámbitos titánicos de la mente y el cuerpo humanos, pasa el linde de la contención y las formas e instituciones de civilización logrados tras milenios y milenios, y parece por lo tanto estar convocando a la desmesura, a la extinción pura y a secas, y quizás a una implosión del mundo bajo el estímulo fuerte e insaciable por energías de todo tipo, es decir, por Zoos mismo, por lo que hemos propuesto llamarlo el moderno Caníbal Plus (Cf. R. López-Sanz, «Modernidad y postmodernidad en antropología», 1996). Recuérdese, deténgase, piense...los casos fresquíssimos de Bosnia y Serbia antes de la invasión por la OTAN (Ver la excelente relación y crítica de estas matanzas y esta política no-conocidas en la historia de Europa, según Sergei Medvedev, 1999, incluida en bibliografía), lo de Afganistán,

Irak, el actual requete-enjaulado Guantánamo para masajear-avisar cubanos, venezolanos, mayas, zapatistas redivivos, etc -si no lo recuerdan, ...Guantánamo fue engullido por USA a razón-sin-razón de la guerrita USA-España, bajo la «famosa» Enmienda Platt, 1900 -en tanto de tanto, España, la madre ibérica, bien, gracias!; de Franco a Felipe a Aznar, la mismita!; la misma hoy banquera y en-sociedad con USA por otro oro, el negro venoso de Las Mil y Una Farras.

Pero destaquemos otros aspectos del proceso llamado globalización. El lingüista Salikoko Mufwene es quizás todavía Profesor y Jefe del Departamento de Lingüística de la Universidad de Chicago. Autor de **The Ecology of Language Evolution** (Cambridge, 1993), Mufwene exclama lo que lingüistas como Esteban Emilio Mosonyi y Noam Chomski han reclamado, «*los lenguajes no matan lenguajes; los hablantes sí*». Además de la ya citada ratio brutal de extinción de lenguas y especies, que acompaña la tendencia poderosa por la homogeneidad de lengua y civilización tipo-bilingüe, y al imperialismo de las lenguas propias de los estados-naciones más fuertes, los cuales incluso en regiones peculiares usan las llamadas lenguas francas, está el hecho de que hablar, escribir y hasta pensar en las «lenguas modernas» comporta las ventajas materiales de estar en la corriente principal de una sociedad y un territorio moderno o «en desarrollo», encontrar un trabajo bien pagado, y ascensos posibles en la escala social y de vida, especialmente si estas ventajas tan concretas ayudan a establecerse fuera del ámbito ancestral de la sociedad de origen. Esta situación, de drama similar al de toda migración en la modernidad de Occidente, genera de hecho lo que el especialista llama el agotamiento del lenguaje original. De prolongarse, horizontal y verticalmente, cuando los ancianos hablantes de él mueran, morirá su lenguaje. Ponga usted esta situación y drama en la perspectiva y dinámica inmanejable del Señor Capital, la producción en serie de series de..., y seguro captará que la velocidad o ratio de extinción de los lenguajes es hoy letanía acordonada y proporcional a la rata de extinción de oxígeno real de la atmósfera de Gea-Tierra. Porque, entre otras cosas, hablar

como era desde la Concepción misma es como el respirar libre y a ritmo más propio. Dicen que se lee en una hermosa laja del territorio pemón, en tierra venezolana, «Prefiero morir mi muerte, a vivir una vida ajena dirigida por otros». He ahí el dilema, el eterno, el mismo de Hamlet. Y ayer, como hoy, muchos decidimos incisiva y decididamente la verdad pemón, que es la nuestra. Aunque a veces se nos vaya el aliento, al percibir que pueden malograrse ideas y logros afines de la actual República Bolivariana de Venezuela. En el territorio Venezuela, históricamente maltratado por sus propios nativos, también la globalización del *free trade* y de los enclaves de bienestar pomposo y alianzas de corrupción impúdica puede afectar negativamente el desempeño exitoso de las instituciones políticas domésticas. Especialmente si estas instituciones, como las quiere redefinir la política actual de estado y nación, son trabadas interna y externamente para lidiar bien con una herencia larga y letal en Iberoamérica y el Caribe: la desigualdad de todo tipo, la desigualdad palpable y espacial, real y rudamente instalada incluso en los espacios más vivibles de sus territorios. Es la realidad más visible y honda de sus metrópolis -como Caracas, Maracaibo, Valencia,...-, allí donde los ricos están en pocas urbanizaciones y en los suburbios de la «Gran Capital», mientras los «pobres» están supra-constreñidos en otros espacios insólitos de ella. Como lo explotan ciertos aviesos *mass-media*, en tales marcos de sobrevivencia los representantes políticos tienden abiertamente al desvarío y a no laborar por encontrar caminos comunes de acción política y ciudadana. Como concluíamos en 1993, comienzan entonces el pasilleo del rumor y siseo de cuchillos y la violencia programada y extintiva. Como dice un notable académico estadounidense, Lloyd Gruber, autor de **Ruling the World: Power Politics and the Rise of Supranational Institutions** (Princeton, 2000), «La investigación se centra hoy en la desigualdad -los que *tienen* versus los que *no tienen*- pero para mí la cuestión es dónde viven los dos grupos. Cuando los que *tienen* viven aparte de los que *no tienen*, puede ser que Usted obtenga crecimiento, pero no es crecimiento de calidad alta, y

queda herido el bienestar del pobre» (*The University of Chicago Magazine*, Vol 94, no. 4, Abril 2002: 8-9). Puede ser que el frío siberiano ayude a reconsiderar la descalificación a ultranza de toda iniciativa constructiva iniciada hace ya tres años en Venezuela en los cuerpos y en las mentes de los que tienen cómo y cuando sea y sus aliados naturales internos y externos, buena parte de ellos de altisonantes relaciones con la administración actual de Estados Unidos, España y parte de la banca mundial. Lo que a este respecto sucede en México desde su Pater Nostrum ALCA es francamente patético y desalentador. Por ejemplo, de 34 bancos mayoritariamente mexicanos sólo quedan hoy 5 con tal reconocimiento hecho *res publica*, mientras en la gran ciudad de siete mil años de historia vuelve a crecer otro ciclo más de esa ola volcánica del desmadrado sálvese-quien-pueda de la llamada burdamente «economía informal».

Ahora bien, esto del imperialismo de uno o más idiomas sobre otros, y más desde la aparición de los sistemas de representación escrita y figurada, es evidentemente un fenómeno que al menos puede datarse y estudiarse como tal desde el surgimiento de las famosas ciudades antiguas y las llamadas artes de la domesticación de animales, plantas y territorios. Y siempre ha tenido relaciones de causalidad y adaptabilidad con los movimientos fuertemente migratorios y de conquista y dominación que han caracterizado a los grandes imperios y reinos. Tal vez, como dice Mufwene, hoy esta dinámica es bastante más acelerada que en la antigüedad. Pero, añade uno, la gestación de Occidente moderno comenzó en períodos tempranos de su historia, por lo demás extremadamente compleja y diversa. Y esta historia es la que explica que dentro de este Occidente permanezcan los enclaves de lenguas célticas, la gallardía vasca, entre otras, el galés, el bretón, ...Es decir, aunque no lo postule así Mufwene, la lección está adentro, no afuera del Occidente de mil lenguas e historias. No se trata, como dice Mufwene, de ecologías cambiantes. Esta lección es la que uno capta y ve en la lección pemón. Es más, permite ir más allá de la plausible preocupación y promoción ecológica que anima a Mufwene y a lingüistas de gran competencia y

credibilidad. Primero, está clara la utilidad y el rol que tienen los programas de preservación de descripciones lingüísticas y producción literaria indígena, incluso esos que llaman «programas y cartillas bilingües». Pero, segundo, estos programas no «reflejan las adaptaciones ventajosas» que han acumulado durante siglos los sometidos a presión extintiva, adaptaciones que según Mufwene apuntan hacia «ecologías cambiantes» -y la experiencia americana da pruebas a granel de esto. Tercero, a estos programas no los acompaña desde las academias y las instituciones una campaña de gesta y permanencia como la que anuncia la sentencia pemón, escrita en lengua española. Esa campaña y esa gesta se construye y se modula a pulso y reflujo, es parte del antiquísimo arte de la estrategia y la táctica, y guarda relaciones de creación y vida con las víctimas periódicas de toda colonización, imposición, exclusión y dominación. Con ellas quizás se logre rehacer y crear las alternativas de vida y humanismo que al fin de cuentas enseñan las experiencias históricas más aguerridas y queridas por cada uno de nosotros (Cf. a este respecto la vieja escogencia nuestra, en R. López-Sanz, 1975: 10 ss; 81ss; 101 ss; *passim*). Como destaca Mufwene, las víctimas aprenden; sólo que, agregó, más que aprender a hablar, desnudan-descifran al poderoso. La lección, sí, la prueba uno *tanto* en el Amazonas, *como* en la Goajira, *...como* en una historia de parentesco y clase. Y es de esto de lo que se trata; aunque todavía lingüistas y políticos no lo capten.

Pero el proceso de globalización registra otro fenómeno no menos importante y significativo. Nos referimos a lo que muchos estudiosos llaman la resurgencia «inesperada» (?) de movimientos religiosos de signo vario. Aquí sólo destacaremos dos o tres aspectos de ellos que ocupan la atención receptora mundial. Lo haremos a partir del texto corto ofrecido a **The University of Chicago Magazine** (Cit.) por Martin Riesebrodt, Profesor Asociado del Departamento de Sociología y de la Divinity School de la Universidad de Chicago, autor de un texto clave, **Pious Passion: The Emergence of Fundamentalism in the United States and Iran** (C.H. Beck, 2000). De todo lo que se ha registrado y escrito en

torno a la insurgencia, reactivación, renovación de índole religiosa detectada en los movimientos centrados en epifanías, fe vigorizada, y retoma de los dogmas sacros de tradiciones milenarias, temas que han sido *vox cantabili* en nuestros últimos seminarios en el Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Central de Venezuela (Cf. bibliografía), y a pesar de la batalla de Eliade por atender a la significación insoslayable que de hecho tienen estas manifestaciones en plena cúspide de la modernidad de Occidente, llama poderosamente la atención de los especialistas y del ciudadano común de cada parte del planeta el carácter fundamentalista de las resurgencias religiosas más fuertes. En apariencia estos movimientos-fenómenos muestran de hecho contravisiones, críticas y propuestas claramente radicales frente al proceso de la modernización encabezado por USA y la Europa cristiana. Como constancia general, además, se caracterizan por la reafirmación y la restauración, por medios violentos y no violentos, de los principios patriarcales de autoridad y moralidad, así como por poner énfasis sin par en otra escala de valores para abordar la relación persona-a-persona, el tiempo, el trabajo, el sexo, el consumo y la solidaridad social, todos diferentes a la conocida dinámica que tales temas siguen en el Occidente moderno. Previsiblemente, incluso el más encopetado miembro de la cupula del poder en Washington, en Madrid ahora, en Tel-Aviv-Jaffa o en París, sabe bien que tal fundamentalismo es perfectamente asequible a todo sentimiento y movimiento étnico nativista y/o nacionalista. No obstante, lo que uno nota y registra es que se diluyen cada vez más los bordes de distinción entre esos movimientos religiosos y el grano-y-gen fundamentalista milenarista que todo semita y cristiano posee, en especial, en el caso cristiano, el de la vertiente histórica vinculada a la famosa «Ética Protestante», de la cual y de cuando en cuando da muestras y revelaciones el actual Presidente de Estados Unidos, George W. Bush. Para uno todo esto es más que la probidad y la previsión plenas de Mircea Eliade; es también la confirmación *con* Apocalipsis de las tres grandes tradiciones religiosas que tienen que ver con Occidente y el Medio

Oriente, que guardan entre sí sorprendentes relaciones salvíficas y de predestinación. Motivación y razones de más, dada la experiencia disciplinaria y de seminarios con Mircea Eliade, Wendy Doniger y Valerio Valeri, en Chicago, para emprender la confección de dos textos-guías para estos temas y fenómenos en nuestros seminarios de Doctorado en la Universidad Central de Venezuela (Ver bibliografía).

Compartimos con Martin Riesebrodt y otros un hecho constatable, admirable. Presenciamos hoy la fuerza con la que realmente se conquista y se convence a los no-de-Occidente; es decir, la constante emblemática de Occidente, ... *la conversión*. Porque, sin duda alguna, es esta fuerza, plenamente religiosa, la que dirige con mano de economía las acciones y la política de pro-imperio-USA-líderado y contra-imperio-USA-liderado. El escenario mundial ejercido por la conversión de fe, a la que ya no es ni siquiera ajena el mundo de la ciencia, se bate y debate más o menos en los términos en que para nuestra cosecha expone Riesebrodt: «Otros académicos han escogido la ruta opuesta de la conversión instantánea, por la vía de negar toda tendencia hacia la secularización inscrita en el proyecto modernizador de Occidente. Según esta perspectiva, la secularización sólo ha ocurrido allí donde los monopolios religiosos han prevenido que los mercados religiosos estimulen esa demanda. Y finalmente, algunos académicos reclaman que la resurgencia de movimientos religiosos expresa diferencias primordiales de civilización -finalmente enraizadas en la religión- que han sido encubiertas por la Guerra Fría» (Ob cit.: 32). Todavía más, compartimos con Riesebrodt un asunto vital que Eliade ya había advertido y estudiado: hay contradicción aparente entre los procesos de secularización y la resurgencia religiosa, y una tarea urgente es estudiar bien el porqué estos procesos ocurren simultáneamente y cómo podrían estar interconectados. Como apunta este scholar, «secularismo y reactivación religiosa se constituyen uno al otro social e ideológicamente» (Ibid). Serán fenómenos recurrentes, haciendo historia, hoy y en este tercer milenio.

Saskia Sassen, a quien incluimos con más amplitud en **Perla y Huracán** (Ob cit.), es una socióloga brillante, famosa por haber «descubierto» para nosotros una realidad distinta y un lugar urbano nuevo y casi insólito. Se trata de los lugares cosmopolitas que en todo el planeta merecen el nombre de «ciudades globales». De regreso a Chicago, luego de años de rebeldía y dedicación como pionera del movimiento internacional por los derechos de la mujer, otro proceso global de alta significación y cambio clave a escala planetaria, Sassen es actualmente Profesora del Departamento de Sociología y del Ciclo Profesional de la Universidad de Chicago. En un texto para la revista de los estudiantes de la Universidad, nos habla de algunas consecuencias de su incursión en una realidad fuerte del mundo actual. Se trata de la labor que despliega realidades de globalización dentro de lo nacional. Sassen es una de los pocos académicos que captan una realidad esencial: lo que se llama globalización comporta normas de comportamiento y constitución de instituciones y leyes, ciudadanía, seguridad, autoridad, autonomía, distintas, tanmto que *trascienden* a los componentes constitutivos de orden nacional que caracterizó a todo el siglo XX; uno acotaría que los procesos de constitución nacional realmente gestaron sus fundamentos en el siglo XIX.

Por ejemplo, es requete-constatable que la globalización -caso patético: los *mass-media* - trasciende la autoridad del estado nacional; incluso, postula Sassen, es luego endógena de los territorios y las instituciones nacionales. Además de la certeza de este enfoque, vital para cada uno de nosotros, agreguemos que de todos modos y por la historia de modernidad y actualización a la que somos tan afines los iberoamericanos, la investigación y el campo de Saskia Sassen muestran la asombrosa adaptabilidad y creatividad que parecemos mostrar los habitantes de los territorios iberoamericanos, empezando por los llamados aborígenes. Aunque nos ocupamos de esto en el libro citado, de próxima edición, adelantamos una proposición notable de esta académica: «La ciudad global» es «una entidad organizacional compleja que concentra los recursos múltiples necesarios para la dirección gerencial, la

coordinación, el servicio especializado, y el gobierno de las operaciones económicas globales de las firmas y los mercados»; por supuesto, firmas y mercados muy específicos, plenamente identificados a niveles operativos de Capital y política financiera. Sassen ha estudiado este real mundo nuevo, destacando, entre otros rasgos de él, su composición sorprendentemente cosmopolita y multi-étnica. Un caso a punto: el mundo global city que animaba a las dos grandes torres gemelas de New York antes del fatídico 11 de Septiembre de 2001. Parte de esta realidad, estudia Sassen, es ese conjunto de «políticas particulares monetarias y fiscales necesitadas de un mercado global de capital», en las que ya se han inscrito un número considerable de estados nacionales. Es decir, en el corazón mismo del estado y territorio nacional se instala una entidad de gerencia-y-dirección trans-nacional ampliamente sedienta de formar parte y «participar del sistema económico global» (Ob cit.: 32).

Por cierto, una institución como el IESA-Caracas es en realidad pionera en esta necesidad expansiva de los valores de espacio, tiempo y no-fronteras que Sassen ha estudiado como propios de las ciudades globales. Acotemos, además, que globalmente espacial *parece* ser la parte esencial del *modus vivendi* de los altamente tecnificados y globalizados seres humanos que viven en y de las ciudades globales. Sin duda, también, la gran corporación y el trust son sus ancestros más cercanos.

En el escenario cada vez más decisivo de la lucha por los derechos humanos de los habitantes de cada territorio del planeta, en especial con la vanguardia que por estos derechos mantiene la mujer contemporánea y sus aliados de causa, origen, explotación y diversidad, también se destaca una lucha de fuerte enfrentamiento e intercambio entre los gerentes de la globalización y las organizaciones sin-número y sin-fronteras por los derechos de equidad, alternabilidad, inclusión, comunicación, representación, trabajo por dignidad y pre-madurez social y biológica, libertad de asociación, persona y humanidad, y muchos otros. Como este escenario es ciertamente el más familiar y notable en cada espacio y tiempo del mundo actual, sólo exponemos aquí dos o

tres sucesos que miden la tenacidad de estas luchas y movimientos. Primero, a pesar de las desigualdades crecientes de poder y riqueza entre «el Norte» y «el Sur», en la historia de más de 60 años de gestas, logros y ruda pelea por la pléyade de derechos en juego, en los convenios, acuerdos, tratados, entre naciones y grandes corporaciones presididas por el Señor Capital ha empezado a insertarse en la normativa, en el ritual y en la confirmación práctica los campos de vida, equidad, justicia y salud que arropan a todos estos derechos y aspiraciones. De hecho, algunas corporaciones lo han establecido así, e incluso varias han formulado e implementado códigos de conducta para atender las consideraciones relativas a los derechos humanos principales e insoslayables en el mundo de hoy. Dos, por lo mismo hoy esta pelea es paradoja real y estimulante, pues es ya inevitable al mismo tiempo que viable. Incluso, a este respecto, puede postularse que en este escenario, más que en ninguno otro, el cerebro tri-uno del *sapiens-sapiens* ha empezado a rendir saldos más positivos que los que previó y estimuló Margaret Mead. Aún más, para uno, en este escenario y sus derivaciones podrían insurgir los cambios de perspectiva, afecto y creatividad que tanta falta hacen a unos y a otros para extinguir al Caníbal Plusmoderno. Tercero, nos place la proposición de Jacqueline Bhabha, hasta hace un año directora del proyecto «Globalization» del Comité para las Relaciones Internacionales de la Universidad de Chicago, consistente en que los derechos humanos son hoy un ejemplo de «la globalización por debajo de...». Bhabha añade: «Como una forma de agenda marco e integración transnacional esta globalización de abajo-arriba comparte muchos rasgos con la desde arriba globalización busca-beneficios». Desde este punto de vista, también se puede probar la corriente de cambios que alientan estos dos movimientos. De veras que animan estos sucesos.

Finalmente, para no tratar otros aspectos, incluimos aquí una proposición que hemos venido exponiendo a retazos y como complemento de los cursos y seminarios de grado y postgrado. Vale así: El mundo de la cinematografía como arte y *mass-media*, más propiamente

el *cine*, the movie, le cinéma, the film, ha sido un tanto descuidadamente estudiado como evento, historia, ritual, mitología, imagen *ex-machina*, complot, técnica y arte, pues en verdad él *es alta y significativamente compañero(a), a cuerpo y a ritmo, del proceso que llamamos globalización*. Descendiente amplia y extensivamente renacentista y moderno, proposición derivada de la anterior, fue decididamente globalista desde su gestación y aparición; estuvo y ha estado forjando ese espíritu universal e imaginal al que llegó tardíamente el mismo Hegel. Aún más, como rito en sí, como proceso ritual único, no sólo es capaz de insuflar y condicionar una cierta altura espiritual tanto local como universal en cada ser humano, sino que muestra rasgos de lenguaje imaginativo trascendiendo contextos e historias particulares. Y por lo mismo, sin duda, para uno, el cine es también el mayor beneficiario que el negocio guiado por el Señor Capital haya logrado elevar a la dimensión de imprescindible artificio de la civilización moderna. Incluso, como arte y disparate sin par, que lo es, y en mucho, el cine ha logrado copar a la Ilusión misma; a la Ilusión como realidad y ficción humana que se disfraza de Fe, luego Tradición, y hasta Revolución. Su papel, para parodiar al gran etnólogo Valerio Valeri, es como la Ilusión que actúa del lado del burgués más que del obrero a la hora del pacto salarial más celebrado.

Y sobre todo, el cine es mundo pleno ambiguo -en lo que también es como los ritos y los mitos. De modo que como manifestación de globalización ofrece un sorprendente intercambio de imágenes en serie e historias de distinta procedencia y modos de vida, pero siempre - salvo excepciones que no tratamos aquí - bajo el lenguaje de la imagen-signo de la amenazante homogeneización tipo Occidente moderno. No obstante, pronto se agota como *pantalla e ilusión* que es. Y menos mal, porque no agotará al tri-uno, al fin de cuentas el hacedor, el creador, y el que deconstruye el discurso que pretende que de estas artes vivamos el cada día bajo el dilema de sí, como dice el cinesta Tom Gunning, autor de **The Films of Fritz Lang: Allegories of Vision and Modernity** (British Film Institute, 2000), Hollywood es o no es el latín del día moderno. Al

menos, apostamos, esta red que se cobija hoy con el cielo del Señor Capital, como el de aquel Ciudadano Kane de Orson Welles, será también tema y meta de otro de los derechos y causas, como también él, como arte y como espacio-tiempo único, será creación de otros paradigmas.

Notas:

- ¹ Este artículo se terminó de escribir en septiembre del 2003, fue entregado para su evaluación en octubre del 2003 y arbitrado entre noviembre y diciembre del mismo año [Nota del Comité Editorial].
- ² Profesor Titular de la UCV. Estudió antropología y sociología en México, UNAM, y en Venezuela, UCV. Estudios de postgrado en la Universidad de Chicago, entre 1978 y 1981. Profesor Titular y docente activo en los postgrados Doctorado en Ciencias Sociales de la UCV, Maestría en Antropología Social y Antropolingüística de la Universidad del Zulia, y Profesor Invitado de la Maestría en Etnología de la Universidad de los Andes. E-mail: ralsanz@cantv.net.

Bibliografía:

- BHABHA, Jacqueline.
2000. «Entrevista» en, *The University of Chicago Magazine*. Vol 94, N° 4. Chicago. USA.
- GRUBER, Lloyd.
2000. «*Ruling the world: Power politics and the rise of supranacional institutions*». Princeton University Press. Princeton. USA.
- GUNNING, Tom.
2000. «*The films of Fritz Lang: Allegories of vision and modernity*». The British Film Institute. London.
- LOPEZ-SANZ, Rafael
1975. «*Una ciencia social y el hombre tribal*». FACES-UCV. Trabajo para Profesor Agregado de la UCV. Caracas.

1996. «*Modernidad y postmodernidad en antropología*». Ponencia para el XXLVI Convención Anual de la ASOVAC. Barquisimeto-Venezuela.
2003. «*Perla y Huracán. Parentesco y clase en el Caribe e Iberoamérica*». En Prensa. Caracas.
2002. «*Mircea Eliade y la crisis de las representaciones contemporáneas*». Texto para el Seminario de Doctorado en Ciencias Sociales-UCV. San Cristóbal. Venezuela.
2003. «*Mircea Eliade y el ocultamiento de la modernidad*». Texto para el Seminario de Doctorado en Ciencias Sociales-UCV. San Cristóbal. Venezuela.

MEDVEDEV, Sergei

1999. «*Kosovo: An European fin de siècle*». Part II. Texto por e-mail y parte de la publicación Theory, technology and culture. Vol. 22, no. 3.

MUFWENE, Salikoko.

1993. «*The ecology of Language Evolution*». Cambridge University Press. Cambridge. UK.

RIESEBRODT, Martin.

2000. «*Pious passion: The emergence of fundamentalism in the United States an Iran*». Beck. New York. USA.

SASSEN, Saskia.

2000. «Entrevista» en, *The University of Chicago Magazine*. Vol 94. Nº 4. Chicago. USA.

SHWEDER, Richard.

2000. «*El fin de la tolerancia: comprometiendo las diferencias culturales*». Dedalus. Chicago. USA.

Revistas y publicaciones periódicas:

- The University of Chicago Magazine. .2000. Vol. 93, no. 2, Diciembre
- The University of Chicago Magazine. 2002. Vol. 94, no. 4, Abril
- Question. Publicación mensual. 2003. Año 2, no. 15, Septiembre.